

Reservada.

VILLA ERRÁZURIZ
QUINTINO SELLA 62

Roma, 17 de Setiembre de 1918

Señor don Alberto González E.
Santiago.

Mi estimado amigo,
muchos agradecí su interesante carta de julio en la cual Ud. me informa de los antecedentes políticos de la presentación del nuevo Arzobispo de Santiago. Informaciones de esta especie, que vienen de la dirección del partido, son para mí, más que útiles, preciosas, y ojalá se repetirán cada vez que deba yo tratar con la Santa Sede cuestiones de trascendencia, para no estar reducido a lo que ministros adversarios o poco adictos a aquella quieran comunicarme.

La presentación de Mons. Enríquez ha adolecido de una doble falta a los ojos de la S. Sede, y me lo enseñaron, de cualquiera persona imparcial. En primer lugar la violencia diplomática con que fue efectuada, sin consultar para nada al Vaticano o a su representante en Chile, y antes bien pasando por encima de ellos y a sabiendas que el S. Padre pondría obstáculos para ella apenas unos pocos meses de haberse negado a conceder la dignidad episcopal al candidato. Cuestión era ésta de forma y fondo a un mismo tiempo; pero en todo caso llamada a lastimar la dignidad del Papa.

La segunda falta son los inconvenientes personales, que si seran suficientes para ^{no} conceder un obispado titular

en mayor rasón habrían de serlo para la sede metropoli-
litana de Chile.

Así y todo triunfa el patronato y le pone en la pista
la al pecho al S. Padre, pidiéndole y amenazando a la
vez con ruptura de relaciones y lucha religiosa, y exigién-
dole hacer algo a' que su enciclopedia se resiste.

El asunto se presentaba, pues, sumamente escabro-
so para mí, aumentada todavía su delicadeza por
mis relaciones de parentesco, y Ud. no se imagina lo
que he debido discutir y argumentar en el Vaticano,
desde el propio Pontífice hasta los mensajeros de la Secre-
taría de Estado, a' fin de convencerles de que la elección
de los poderes públicos chilenos fué acertadísima, aún
providencial, y de que es indispensable pasar por enci-
ma de todos los inconvenientes, por serios que sean.

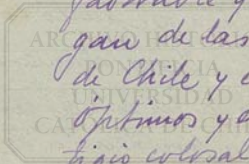
Me parece evidente que el S. Padre estaba mal
informado respecto a' los méritos personales de
mons. Mañuniz y ello se debe probablemente a' noti-
cias de la Recoleta y del Visitador dominico. Ahora
la verdadera campaña que yo emprendí para restable-
cer el prestigio de aquél a' la altura que le corresponde
y merece, y los numerosos documentos llegados de
Chile, entre los cuales la carta de Ud. que junto con
muchas otras he puesto en conocimiento del Papa y
Cardenales, contribuyen, estoy cierto, a' modificar

VILLA ERRÁZURIZ
QUINTINO SELLA 62

la mala impresión tan inexactamente fundada. Queda siempre el grave obstáculo de la edad, insistiendo el Papa en que a los 78 años no se puede razonablemente entregar a un hombre la dirección de una diócesis vastísima y de difícil Gobierno como la de Santiago, y en que no sería serio hacer un arzobispo y simultáneamente a él darle un auxiliar. Lo segundo, me dicen, sería reconocer que el primero era incapaz de gobernar la diócesis, y siendo así no debería nombrarse.

Le refiero rápidamente estas cosas para que Ud. y la dirección del partido puedan formarse concepto de las dificultades con que tropiezo para cumplir el encargo del Gobierno, dificultades y conflictos por lo demás que se me promueven periódicamente, ya en una cuestión, ya en otra, y que hacen sobremanera delicado el manejo de mi misión diplomática.

En el presente caso me halaga la esperanza de que mis gestiones alcanzarán éxito. El S. Padre no ha querido tomar sobre sí la responsabilidad de una decisión y resolverá apelar al dictamen de la Congregación de Neg. Ecclésiast. Extr. Ya esto es buena señal. Los cardenales estudiarán el negocio y aconsejarán al Papa lo que deba hacer en conciencia. Este seguirá ciertamente el consejo, cualquiera que sea, favorable o desfavorable para nosotros. Me será favorable yo lo espero una vez que los cardenales se impongan de las circunstancias políticas tan averseasadas de Chile y el sin número de testimonios, más que buenos, óptimos y entusiastas, en favor de Mon. Errázuriz. El prestigio colosal de que éste goza allá tiene acá que imponerse y no dejará de hacerse efecto lo que Ud. me dice de



il "que no es respetado sino venerado de toda la socie-
dad. Sólo dos cardenales de la Congregación, Merry
del Val y De Lai, me inspiran recelo por su reconoci-
da crudeza de carácter e intransigencia. Apenas vuel-
van de vacaciones trataré de influir sobre ellos como
Dios me ayude.

En mi audiencia de Julio converseé con el S. Padre
sobre una posible transacción en el asunto de matrimonio
civil que impidiera la discusión y despacho de la ley
de precedencia. Como encontrase buena voluntad de su
parte y me pareciera no difícil llegar a un arreglo
satisfactorio con la S. Sede telegrafíe inmediatamente
al Ministerio, y luego escribí con detalles, pidiendo
autorización para reanudar gestiones sobre esa mate-
ria, sobre la base de seguirse en Chile lo adoptado en
Italia. Mi telegrama mi oficio me ha sido contestado.
Quiero, pues, dejarle constancia de que yo he estado y estoy
en situación de arreglar ese importante asunto en
tal forma que se aseguraría en la práctica la prece-
dencia del matrimonio civil sin herir el sentimiento
católico ni los principios de la Iglesia. Me dijo
Mons. Loretto que el Presidente trataba ese punto con
Mons. Nicotra en Santiago y ojalá se llegue a acuerdo.
Le incluyo varios documentos, de los cuales como
de esta carta Ud. hará el uso que su prudencia le
dicte. Con afectuosos saludos para los amigos de la Junta
créame siempre su amigo apdo y no. Rafael Luajuzigle